



Palabras del Rector, José Alfredo Peris, en el Solemne Acto académico Santo Tomás de Aquino

Mi agradecimiento más sincero al Vicario General, que en representación de nuestro Padre y Pastor el Arzobispo de Valencia y Gran Canciller de nuestra Universidad, Mons Carlos Osoro, ha presidido nuestra celebración eucarística en la que nuestra Universidad quiere dejarse construir por dentro en el seno de la Iglesia que, como Madre y Maestra, nos proporciona los Pastores que más necesitamos para crecer en nuestro ser y misión. Gracias por su presencia, sus oraciones y por la homilía con la que ya ha comenzado a instruirnos y a edificarnos con la celebración de la Santa Misa. Gracias también al Capellán Mayor, a los sacerdotes concelebrantes, al diácono permanente y a todos los que han contribuido a embellecer la liturgia, con un especial recuerdo hacia el Orfeón Universitario.

Mi agradecimiento a las autoridades que nos acompañan y a todos lo que os habéis sumado a nuestra celebración, tanto a los miembros de la comunidad universitaria, como a los familiares y amigos.

Quiero agradecer de manera muy singular al Padre Stepan Philip su generosidad por haberse desplazado desde Roma para estar entre nosotros y para honrar con su presencia a su santo hermano dominico en el día de su fiesta, haciéndolo además con un texto que nos ha iluminado con claridad, orden y belleza acerca de las reflexiones de santo Tomás en torno al sacrificio eucarístico. Gracias Padre Stepan.

La meua felicitació més sincera als que hui heu rebut el reconeixement per la vostra fidelitat a la comunitat universitària per quinze o vint-i-cinc anys de servici o per haver arribat a l'edat de la jubilació. Veig en cada un de vosaltres un incomparable regal de Déu. 'Que Déu vos ho pague de tot cor'.

La meua felicitació als nous doctors, tant als que heu sigut investits hui, com als que rebeu la medalla com a membres de la Universitat Catòlica de València Sant Vicent Màrtir. La Universitat no és verdaderamente universitat si no compta amb professors que siguen estudiosos i que, per tant, puguen enriquir amb la seua ciència, la seua prudència i el seu bon fer als estudiants. La dedicació, el sacrifici, l'esforç que heu dedicat a la vostra tesi vos ha fet créixer com a persones i ens fa créixer com a Universitat. Gràcies de cor.

Igualment gràcies als vostres directors i a totes les persones que vos han ajudat en este esforç, especialment a les vostres famílies. La dimensió relacional del ser humà queda plenament arreplegada en este reconeixement, perquè sent una obra de la vostra plena autoría, en cap cas haguera vist la llum sense comptar amb l'ajuda i la calor dels que tant vos volen, vos valoren i vos potencien.



Les meues felicitacions i el meu agraïment, finalment, a quants heu col·laborat en la realització d'este acte, la complexitat creixent del qual invita contínuament a la generositat, la creativitat i l'esperit de servici.

En el desé aniversari de la Universitat Catòlica de València Sant Vicent Màrtir resulta quasi obligat que les meues primeres paraules evoquen un record agraït de les dades que han anat teixint els distints actes de sant Tomàs -deu comptant l'actual-, des que comencem a celebrar-ho en el primer any de funcionament de la mateixa, en el 2005. Una any més agraïsc el Vice Gran Canceller que hui ens presidix, el Dr. En José Tomás Raga Gil, que impulsara i configurara un acte que amb els anys ha anat calant més i millor en la nostra comunitat universitària.

Diez han sido los ponentes:

2005: el P. Abelardo Lobato O.P., que en paz descanse.

2006: el P. Juan José Gallego O.P.

2007: el Jaroslaw Merecki, salvadoriano que habló de las relaciones de Karol Wojtyla con Santo Tomás

2008: el P. Martín Gelabert O.P.

2009: el P. José Antonio Martínez Puche O.P.

2010: el P. José Manuel Alcácer O.P.

2011: el P. Vicente Botella O.P.

2012: S.E.R Jean-Louis Bruguès, O.P.

2013: el P. Alejandro Crosthwaite, O.P.

2014: el P. Stepán Filip, O.P.

Gracias infinitas a todos ellos. Que el P. Lobato, ahora más cerca de Dios, interceda por nosotros.

Los nueve primeros fueron cuidadosamente presentados por el Dr. D. Eduardo Ortiz Llueca. Éste año ha tomado el relevo con idéntica brillantez el Dr. D. Ginés Santiago Marco Perles.

En el año 2008 comenzamos a investir a los doctores que defendiendo su tesis en la Universidad quisieran recibir de manera solemne sus atributos acreditativos como doctor, previo el preceptivo juramento. El número ha ido creciendo significativamente,:

2008: 1

2009: 2



2010: 2

2011: 2

2012: 10

2013: 21

2014: 21

Total: 70

Quiero agradecer a los distintos responsables de los programas de Doctorado, así como a los directores de tesis y a los propios doctorados un esfuerzo que hoy ya presenta tan magníficos resultados. Dios que ve lo escondido y al que no le escapa ninguno de cuantos esfuerzos mueven a nuestro corazón para superarse en el amor siga inspirándonos sentimientos de gratitud hacia vosotros por tanto bien recibido.

Desde el primer año de celebración de santo Tomás, el Consejo de Gobierno de la Universidad acordó imponer la medalla acreditativa a los DOCTORES INCORPORADOS AL CLAUSTRO, arrojando las siguientes cifras.

2005: 31

2006: 31

2007: 12

2008: 13

2009: 17

2010: 32

2011: 29

2012: 33

2013: 46

2014: 12

Total: 256

El Vice-Gran Canceller va observar encertadament en l'última sessió del Consell de Govern que enguany, per primera vegada, el numero de doctors investits per la Universitat ha superat notablement al dels incorporats, la qual cosa evidència un signe molt positiu de vitalitat dels nostres propis programes de doctorat. Com el sistema Universitari és u, no vull deixar de agrair a la resta d'Universitats germanes de la Comunitat Valenciana el seu esforç en la formació de doctors, especialment a les del sistema Universitari valencià.



Un agraïment molt especial a tots els companys que al llarg d'estos deu anys han rebut honors i distincions particularment als d'enguany. Són sempre actes de justícia, però creieu-me que també són de reconeixement i afecte per part dels vostres companys, i també del signatari principal dels diplomes, l'Arquebisbe de València i Gran Canceller de la Universitat, el senyor Carlos Osoro Sierra, que acompanya la seua firma d'un agraïment i valoració molt singular cap a cada una i u de vosaltres.

El santo patrón universal de las universidades, santo Tomás de Aquino, invita a que seamos muy agradecidos por todos los dones que hemos recibido en la Universidad a lo largo de estos diez años. El Espíritu Santo mueve los corazones de sus fieles impulsándoles a hacer el bien a los demás, a renunciar al propio egoísmo y a favorecer el bien común, con un especial cuidado y dedicación hacia los más necesitados, viendo en todos ellos la imagen de la Santísima Trinidad, los beneficiarios del derramamiento de la sangre redentora del Corazón de Cristo.

Todo ello ha estado presente en nuestra vida universitaria. Y aunque la vida cristiana es una invitación constante a la conversión no lo es menos hacia la gratitud hacia lo que recibimos de los demás. Como el compañero al que nuestros Arzobispos le han confiado la función de rector en estos diez años, no puedo sino daros a todos y a cada uno las gracias más sentidas en su nombre por todo el bien que nos habéis hecho, tanto el notorio como el silencioso.

El silencioso, lo sabéis, acompaña vuestro esfuerzo cotidiano como profesores y como profesionales de la Administración y Servicios. Desde una fotocopia bien hecha, una puerta adecuadamente abierta o un calefacción eficaz hasta la mejor explicación de algo complejo, o la resolución de un problema difícil, son actos humanos que remiten a una persona que ha puesto algo de su vida para que esto sea posible. Cuando se produce algún pequeño fallo esto se nos hace más patente, pero se tiene que aguzar nuestra vista para que vaya por delante nuestra gratitud.

El notorio no se puede ocultar. Comenzamos con seis titulaciones oficiales y ahora tenemos veinticinco grados y más de cincuenta másters. El incremento del número de alumnos ha multiplicado por seis las cifras iniciales. Además de las tesis, el número de sexenios, publicaciones y líneas de investigación ha crecido exponencialmente. Igualmente ha pasado con la movilidad internacional, el voluntariado, las personas que han recibido el sacramento de la confirmación, los participantes en cursos de verano, las noticias generadas desde el equipo de comunicación, las personas atendidas en las clínicas universitarias, los congresos, simposios y jornadas, y tantas otras realidades que uno no puede enumerar en su totalidad.

Tampoco se puede ocultar que nuestra Universidad ha querido dar un respuesta audaz y creativa a los problemas que tanto nos preocupan en los ámbitos de la relación entre fe y razón, antropología, matrimonio y familia, mujer, mayores, bioética, adicciones, exclusión social, arte contemporáneo, liderazgo, desafíos empresariales, ciudadanía y participación política, cultivo del valenciano, idiomas, encuentro entre culturas, inmigración, fundamentos de la educación, nuevas tecnologías, gestión sanitaria, cuidados al paciente... Imposible enunciarlas en su totalidad. Cátedras, Institutos, Servicios, Departamentos se han puesto al servicio del estudio de todos estos temas, para bien de nuestros alumnos y del conjunto de la Iglesia y de las personas de buena voluntad.



No deja de ser un hito muy singular que hayamos profundizado en lo que supuso la Convocatoria de Campus de Excelencia Internacional, y que a pesar de no haber recibido financiación externa, el compromiso por la discapacidad sea una opción de toda nuestra comunidad universitaria, de todas las facultades, para hacer más coherente la praxis de la antropología cristiana a favor de los más pobres entre los más pobres, como son los aquejados por fuertes hándicaps. Cuando el viernes pasado coordinados por el Vicerrector de Extensión Universitaria y Cultural y Capellán Mayor, don José Luis Sánchez, Decanos y otros miembros del Consejo de Gobierno tuvimos una sesión de trabajo con Walter Mzembi, Ministro de Zimbabue, para comenzar a desarrollar líneas de trabajo en uno de los países más amenazados por la pobreza en el África Austral, la presentación del Campus Capacitas nos permitió entablar un horizonte de confianza que sólo se hace presente cuando la mirada tiene en primer lugar favorecer a quienes más lo necesitan, y así pude agradecer que este modo de ver la vida nos prevenga de la codicia y de la falta de sentido de bien común que tanto envenenan la convivencia a todos los niveles de la familia humana.

Todos estos dones requieren de nosotros que cultivemos cada día más nuestra dependencia amorosa de Dios, de su gracia y de su misericordia. Si perdiéramos esto, si nos pensáramos a cada uno de nosotros como los artífices principales de la Universidad, en lugar de sabernos entusiasmados colaboradores del Arzobispo y Gran Canciller como Padre Pastor de la Iglesia que camina en Valencia, dañáramos esencialmente lo que hasta ahora nos ha hecho crecer a pesar de nuestra debilidad, de nuestros fallos e incoherencias. Creo que alguna vez me he referido a esto con palabras de una santa muy querida por alguno de nosotros, Santa Margarita M^a de Alacoque, pero hoy os propongo la cita más amplia: *"Miraos como un árbol plantado en la corriente de las aguas, que da fruto a tiempo y sazón; cuanto más es combatido por los vientos, más hinca las raíces en la tierra. De la misma suerte, cuanto más combatidos seáis por el viento de las tentaciones, más hondamente habéis de echar raíces de una profunda humildad en el Corazón de Jesucristo. Este adorable Corazón exige a sus amigos -de nosotros, apostillo-pureza de intención, humildad en las obras y unidad en los intentos"*. Por favor, codificarlo cada uno a vuestro lenguaje más familiar, pero no dejéis de gustar ese otro modo de vivir que se nos propone desde la Alegría del Evangelio y que tan felices nos hace cuando lo seguimos no desde fuera sino desde el hondón del alma, y que es tan imprescindible como el respirar para el bien de nuestra comunidad universitaria.

Muchas veces en estos actos os he brindado una reflexión nacida de mi amor por el cine de otro tiempo. Permitidme que este año también lo haga, aunque sea de un modo somero. Muchos de nuestros padres, algunos lo siguen haciendo como abuelos con sus nietos, cultivaron su ilusión infantil con lo que llamaban "películas de indios y vaqueros", lo que los cinéfilos llaman "westerns". Los estudiosos del mismo explican que el éxito universal de estas películas es que remiten a aspectos esenciales de la vida, los ponen en esquema y permiten revivir la emoción original de sentirse libres y creativos. Tampoco es baladí que ofrezca una reflexión colectiva sobre los pilares de una civilización que se fue trasplantando desde la vieja Europa hacia las amplias praderas, con sus luces y sus sombras, pero por lo general con dosis inequívocas de sacrificio por parte de los primeros colonos, y también, pronto se admitió, con no pocos errores cometidos por una falta de reconocimiento de los legítimos derechos de los indígenas.

Ese género presentó un cambio radical cuando en los años sesenta un italiano que nunca llegó a hablar inglés, Sergio Leone, inventó lo que se llamó despectivamente el "spaghetti western", pero que en su filmografía pronto se ganó un respeto más que generalizado, hasta el punto de que



cineastas tan afamados como Quentin Tarantino encuentren en sus films una inequívoca inspiración.

Leone anticipó en algunos años claves que luego popularizaría lo designado como mayo del 68. Sus westerns carecen de héroes. La llamada Trilogía del Dólar -"Por un puñado de dólares", "La muerte tenía un precio" y "El bueno, el feo y el malo"- suponen la lectura desencantada hacia nuestra civilización que, tras la barbarie vivida a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, ya no puede presentar credenciales algunas de progreso moral, por lo que no le queda más remedio que reírse del inevitable triunfo del más listo, más rápido y más rastrero. No hay lugar ni para el amor, ni siquiera para el enamoramiento, ni tampoco hay presencia de los indoamericanos. Parecen querer decir que los niños que crecieron con las películas de vaqueros de los años treinta y cuarenta y principio de los cincuenta no tuvieron más verdad en su disfrute que los tiros y pistoleros. Todo lo demás era ideología falsa sobre una libertad y un progreso inexistentes. No hay nada más. Pero se podía hacer con fino humor y la difícilmente superable música de Ennio Morricone. Y Leone lo hizo.

Pero tras esta trilogía de incomparable éxito comercial -primero en Europa y luego en Estados Unidos-, Leone realizó otra de contornos más difusos, en los que la nostalgia incipiente de algo -atisbada en cuanto apenas en algunos resquicios de la Trilogía del Dólar- fue creciendo. "Agáchate maldito" muestra el absurdo de la violencia supuestamente justificada por razones políticas, terroristas o revolucionarias. "Hasta que llegó su hora" recupera la figura femenina con una radiante Claudia Cardinale, que pone el contrapunto que no existía en la trilogía del dólar: la llamada de la mujer a un modo de civilización en donde la familia haga posible el amor como motor de la convivencia, llamada para la que los pistoleros de cualquier índole, triunfadores o derrotados, carecen de las disposiciones mínimas para seguirla, lo que les sumerge en una irremediable exclusión.

Finalmente "Érase una vez en América" plantea con amargo realismo que el mundo de los gánsters, cuya sombra planea por los lindes de toda la vida política y económica de las grandes urbes de los Estados Unidos, no admite ser presentado como un canto romántico al que está fuera del sistema, sino que es la culminación de la ruptura de los vínculos humanos, que pervierte la existencia humana y la hace material de basurero. Cuando la violencia entra en los tuétanos, ni siquiera la lealtad entre los amigos deja de ser una careta impostora que oculta la peor y más perversa de las traiciones.

Leone anticipa un pesimismo antropológico que se irá extendiendo por la cultura de Occidente, pero al mismo tiempo su condición de director de cine le hace imposible no abrir algún camino hacia la esperanza. Lo que en la fotografía quedaba oculto, la banda sonora original proponía como la incansable nostalgia hacia algo que pueda venir desde fuera y cambiar la trágica situación. Lo que antes parecía motivo humorístico, poco a poco va apareciendo como una llaga, consciente, quizás a regañadientes, de lo que luego señalará el Concilio y desarrollara el magisterio pontificio posterior: que el hombre no puede vivir sin amor, que vivir así le lleva a la angustia y al absurdo.

No resulta excesivo señalar que esa herida de la humanidad es la que la Iglesia pretendió sanar con el Concilio Vaticano II, convocado en los mismos años que Leone comenzaba a desarrollar su Trilogía del Dólar. El programa de esperanza que se contiene en el mismo, el gran abrazo rescatador hacia el mundo moderno que se desarrolla en sus sesiones y documentos y de una



manera ejemplar en la Constitución *Gaudium et Spes*, ha sido el bálsamo, el hospital de campaña - por acoger la expresión del Papa Francisco- que la Iglesia dispuso para nuestro mundo actual, para ir también al encuentro de esos personajes de actuar desengañado y desesperanzado como los propuestos desde el cine de Leone, que conectaban con la sensibilidad de tantos millones de espectadores, cuya carta de ciudadanía se veía cada vez más lastrada por el relativismo, el nihilismo y la indiferencia hacia los demás.

El Papa Francisco, en sus escritos como Cardenal y Arzobispo de Buenos Aires parecía aludir a esta realidad cuando se refería a la cultura actual, hija de aquellos tiempos, como "cultura del naufragio" y nos invitaba a los educadores católicos a ser, a asumir con nuestros contemporáneos que somos náufragos, pero náufragos enriquecidos por nuestro ser y nuestra historia. No negamos la gravedad de las heridas que aquejan a nuestro mundo, ni nos sentimos invulnerables a sus amenazas, pero vivimos nuestro naufragio con esperanza, porque tenemos una firme orientación, que proponer con humildad y empatía a nuestro mundo.

Comentando los escritos de educación del Papa Francisco, la Religiosa y Presidenta de Escuelas Católicas, Inmaculada Tuset RJM, sintetizaba que el pensamiento del cardenal Bergoglio funciona como una buena brújula que puede orientar el camino desde estos cuatro puntos cardinales, que cito libremente:

- a. el Norte en Jesucristo, base y fundamento de nuestra identidad, Sabiduría de Dios encarnado, nuestro cimiento y nuestro Maestro;
- b. el Sur, ponernos al servicio de la persona, de toda persona, con especial cariño por los más pobres y débiles, para dignificarla y dar sentido a su vida desde una verdadera antropología, de manera que desde los niños y jóvenes puedan generar una nueva humanidad;
- c. el Este: en comunidad educativa, como grupo, como cuerpo, complementándonos: familia, escuela, universidad -añado yo-, parroquia, asociaciones ciudadanas... tejiendo una cultura de la comunión, intentando ser reflejo no de nuestras opacidades sino de la Palabra del Otro, con comprensión, capacidad de escucha y diálogo, búsqueda conjunta, sentido de equipo, capacidad de liderazgo, con voluntad de crecer alimentando pertenencias;
- d. el Oeste: con creatividad, audacia y siendo portadores de esperanza. Sabiéndonos peregrinos y sembradores. Desprendidos de nuestra persona y de nuestro éxito. No importa la cosecha, importa la siembra. Con actitudes de humildad, mansedumbre, tolerancia, apertura y creatividad en nuestra mente y en nuestras metodologías, sin miedo, con capacidad de lucha y de sufrimiento.

Santo Tomás probablemente recomendaría de un modo principal a ese náufrago lúcido que el Papa nos propone ser la virtud de la fortaleza, aquella que está pendiente de robustecerse a uno mismo para sostener al otro, especialmente al más necesitado, y a la comunidad para que fluyan los dones del Espíritu Santo. Que al celebrar su fiesta, y en plena comunión cordial con el Santo Padre, nos renovemos un año más en la Alegría de formar parte de la comunidad



universitaria de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, y de su vocación constitutiva de ser una verdadera universidad y de ser verdaderamente católica. Muchas gracias.

